

yo te contaré la historia
de una princesa ilusoria
de un reino que no ha existido.
Y un espíritu burlón
y cruel que en la calle había,
al escuchar mi canción
se reía, se reía.....

IV

¡Triste voluntad rendida
al dolor de la pobreza!
¡Oh, la infinita tristeza
de la amada mal vestida!
Palabra de amor que esconde
la llaga que va sangrando
y andar, siempre andar. ¿Adonde?
¿Y hasta cuando?
—Ya apunta la claridad.....
Ya verás cómo se muestra
propicia y mágica nuestra
madre, la Casualidad.—
Y en la encrucijada umbría
de la suerte impenetrable,
la Miseria, la implacable,
se reía, se reía.....

EMILIO CARRÉRE.

LA JUSTICIA

La justicia es la sanción de las injusticias establecidas. ¿Se la vió jamás oponerse a los conquistadores, contrariar a los usurpadores? Cuando se levanta un poder ilegal, le basta reconocerlo para hacerlo legítimo. Todo está en la forma y entre el crimen y la inocencia, no hay más que el grosor de una hoja de papel sellado. La justicia es una y social; sólo los espíritus malignos pueden desearla humana y sensible. Se la aplica con reglas fijas y no con estremecimientos de la carne y claridades de la inteligencia. Y sobre todo no le pidais que sea justa; no tiene necesidad de serlo, puesto que es justicia; hasta estoy por decir que la idea de una justicia justa, sólo ha podido germinar en la cabeza de un anarquista.

Anatole France.

Todos los hombres son iguales. No hay más diferencia entre ellos que las virtudes que poseen. *Budha.*

Más hace un buen maestro con sus alumnos bajo la sombra de un árbol, que un ignorante dentro de un local lleno de los mejores elementos.

Los hombres y los gobiernos pasan; pero no las ideas y las iniciativas que brotaron en las luchas para la conquista del progreso y de la libertad. *Victor Hugo.*

LA REBELDIA

Los ideales pequeños son siempre enemigos de los grandes. No hay gran patriota, sea cualquiera la manifestación de su patriotismo: artística, política, militar, que no haya perturbado la tranquilidad de su familia.

No hay gran civilizador que no haya perturbado la vida de su patria. Las familias y los gobiernos llaman rebeldes a estos perturbadores. La humanidad se lo debe todo a los rebeldes.

Fué Jesús el que dijo a su madre: «Mujer, ¿qué hay de común entre tú y yo?»

Pero a las madres sienta muy bien llorar por sus hijos al pie de todas las cruces, aun cuando sepan que la cruz es de redención para la humanidad. ¿Confesaremos que las madres heroicas, capaces de sacrificar a sus hijos nos admiran tal vez, pero dejan en nuestro corazón el frío de la duda inquietante?

Todas las madres y todas las patrias nos quieren pequeños para que seamos más suyos. La diferencia es que la madre llora y acaricia; la patria detiene y castiga.

Por eso, la gloria pesa a veces como un remordimiento. Para lograrla, tenemos que endurecer el corazón, ser tal vez malos hijos y malos patriotas. Por amor a la humanidad parecemos inhumanos.

¡Felices esos espíritus de concordia que logran ser gloriosos y ser queridos, los que no fueron nunca perturbación ni turbulencia!

JACINTO BENAVENTE.

Todo es incomprendible para el que tiene miedo de las ideas. *Goethe.*

Los hombres sienten a veces la fascinación de la altura, el aleteo de la ambición que rasga los puros ideales de ayer. ¡Quién sabe! Mas, en todo caso, si el hombre claudica, la idea no se mancha; el hombre cae en la flaqueza de su condición, pero no arrastra en la caída a la majestad de una doctrina. *Kautsky.*

“Este perro es mío—dicen estos pobres niños—; allí está mi sitio al sol”. He aquí el comienzo y la imagen de la usurpación de toda la tierra. *Pascal.*

La suerte de los tiranos es temer a todos aquellos a quienes hacen temblar. *Segur.*